BIBLIOTECA

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA ALTERNO

SUSCRIPCIÓN

I peseta al mes en toda España. semestre.

Extranjero, 16 francos al año. En provincias la suscripción es por trimestres. Toda la correspondencia y giros al Administrador.

ANO I

MADRID

28 de Enero de 1903.

NUESTRAS ESCRITORAS

Doña Emilia Pardo Bazán

OFICINAS

CALLE DE APODACA, 16, duplicado.—APARTADO núm. 298 Cuenta corriente en el «Crédit Lyonnais». MADRID

ADVERTENCIA

A todos los que se suscriban, remitiremos desde luego los números publicados.

CRÓNICA ARTÍSTICA

Monumento á Giffard. - Pepito Arriola. - Noticias varias.

Se acaba de inaugurar en el edificio de la Sociedad de Ingenieros civiles, en París, un monumento elevado á la memoria del ingeniero Henri Giffard.

Giffard fué uno de los primeros que se han ocupado con gran acierto de la navegación aérea. En 1843 hizo una ascensión en un globo provisto, por primera vez, de un motor de vapor que accionaba sobre una hélice. Más adelante se ocupó de perfeccionar las calderas de vapor é inventó el inyectador que lleva su nombre y es unirvesalmente conocido.

El proyecto es obra del malogrado escultor Massoulle, y los trabajos para la ejecución del monumento se han hecho bajo la dirección de MM. Courtars, miembro del Instituto, y Delmas, arquitecto, habiendo sido colocado en el gran salón de sesiones de la Sociedad de Ingenieros civiles.

El monumento, que es de mármol blanco, figura un muro de sillería, y apoyado en una moldura que sobresale está el busto de Giffard; sentado en la misma moldura hay un genio alado, y en la parte baja del pedestal una mujer desnuda, colocada en una actitud admirable volviendo el rostro hacia Giffard, resultando así simbolizado, con una armonía sencillísima, el genio del inventor animando á la materia.

El prodigioso músico español Pepito Arriola será recibido uno de estos días por el emperador Guillermo, que le ha invitado á tocar ante su corte.

La importante revista de Berlín Ilustrirte Zeitung, ha publicado un artículo dedicado á elogiar las extraordinarias aptitudes del portentoso artista.

El articulista compara á Pepito Arriola con Medelssonh, Rubistein, Litz y D'Alberth, que del mismo modo que nuestro precoz compatriota, causaban la admiración en Leipzig á la edad de siete años.

La opinión de su maestro Arturo Nikisch la ha publicado toda la prensa europea, y es la siguiente:

«El pequeño Pepito Arriola es un niño maravilloso, ante cuyo talento musical queda el observador como ante un enigma. No se sabe qué admirar más en él, si su memoria fenomenal, su encantador sentimiento artístico, ó su extraordinario talento para idear y componer; de él puede esperarse algo muy grande y ad-

Pepito Arriola vendrá á Madrid la primavera próxima, acompañado de su profesor Nikisch.

El Círculo de Bellas Artes ha abierto un concurso para premiar un cartel anunciador del baile de máscaras que dicho Círculo celebra todos

Seguramente resultará muy interesante la exposición que se celebrará con los carteles que se presenten, pues son muchos los artistas que preparan trabajos para el citado concurso.

También proyecta el referido Círculo celebrar en la próxima primavera una importante exposición en el Palacio de

J. MARTIN RUIZ.

LA LUZ ELÉCTRICA

Siempre que se nos presente ocasión de poder dar á nuestros lectores algún consejo saludable de los que pueden redundar en beneficio de sus intereses, hemos de hacerlo así, seguros de cumplir con uno de nuestros más includibles deberes.

Y consejos ventajosísimos y convenientes encierra para el comercio en general un notable artículo que días pasados hemos visto inserto en el bien acreditado diario inglés Lancet, á propósito de la luz eléctrica y de sus aplicaciones en los establecimientos comer-

Refiérese principalmente aquel meditado y concienzudo trabajo á estudiar las lámparas eléctricas de

incandescencia, y tiene por objeto hacer atinadísimas observaciones á los industriales y comerciantes acerca del empleo de las mismas, avisándoles de varios peligros.

Fijase, en primer término, en uno de los errores de que generalmente participa el comercio en todos los paises y que conviene desechar, y es el de creer que las lámparas eléctricas deincandescencia desarrollan muy escaso calor, lo que hace que descuidadamente se las deje arder en almacenes y en escaparates allado muchas veces de materias fácilmente combustibles y, hasta en algunos casos, de materias

A este fin conviene recordar que esta lámpara eléctrica es un aparato que convierte una forma de energía en otra, transformando la electricidad en luz; pero hay que no olvidarse de que en esta lámpara solo un 6 por 100 de la energía que representa la corriente se transforma en luz y el resto en calor.

Es exacto que la cantidad de calórico que da el filamento puesto incandescente al salir á través del cristal de la bomba es muy inferior á la que produce un mechero de gas; pero en ocasiones es más que suficiente para incendiar un papel, una madera ó una tela. Este peligro tiene más de cierto, por desgracia, que de imaginario.

Tomando por base la creencia completamente equivocada de que no pueden prender fuego, se las coloca, ya en los escaparates de las tiendas, entre telas y encajes, ya como sistema de alumbrado, va como adorno ó decoración, y en los grandes almacenes de tejidos y sedas, sin reparar en su proximidad á los géneros, y esto es tan peligroso que puede acarrear muy graves siniestros y pérdidas de consideración á los comerciantes, á los almacenistas y á los industriales, como lo demuestran las varias experiencias hechas por el Lancet y de que da cuenta el diario de Londres.

Hé aquí algunas de ellas: una lámpara incandescente de 16 bujías que funciona á una tensión de 100 voltios, sumergida en 3 litros de agua, hace que ésta rompa á hervir en el transcurso de una hora.

Si esta misma lámpara se envuelve con algodón, éste se tuesta y acaba por inflamarse, haciendo en ocasiones estallar la lámpara con una mediana deto-

Una lámpara análoga enciende en breve tiempode treinta á cuarenta segundos como máximum—una cerilla fosfórica.

Otros muchos ejemplos podrían citarse, pero basta para convencerse de ello con lo dicho y con rodear uno mismo con su mano la pera de vidrio que forma el exterior de una de estas lámparas cuando están en-

Acescencia, f. Acritud, estado de las sustan-

Acescente, adj. Lo que está en disposición

Aceso, m. Mit. El aire purificado por influen-

Acestes, m. Mit. Rey de Sicilia, hijo del rio

Acestor, m. Mit. Sobrenombre de Apolo, con-

Acestoris, f. Nombre que los griegos daban

Acetabulado, da, adj. Hist. Nat. En for-

Acetabularia, f. Zool. Género de pólipos en

Acetabulariado, da, adj. Hist. Nat. Pare-

Acetato, m. Sal formada por una base y el

Acetosidad, f. ant. Calidad de lo acetoso.

Acetre, m. Pequeño caldero destinado á sacar

agua de los pozos. Más comunmente se dice

del que se usa en las iglesias para las asper-

siones || El monaguillo que lleva el agua bendita

en las procesiones | ant. Hisopo de agua ben-

Acevilado, da, adj. ant. Envilecido, abatido.

cias agrias, predisposición á agriarse.

Acese, m. Mineral que sirve para soldar.

Acesio, m. Mit. Sobrenombre de Apolo.

Acesta, f. Geogr. Ciudad de Sicilia.

siderado como dios de la medicina.

la herencia indivisa.

Acesis, f. ant. Curación.

cia del sol ó de Apolo.

Crinizo y de Egesta.

á la comadrona.

forma de paraguas.

cido á una acetabularia.

Aceto, ta, adj. ant. Acepto.

Acetosa, f. Acedera | Hierba.

Acetoso, sa, adj. ant. Acido.

Acetreria, f. ant. Cetreria.

Acetuna, ant. V. Aceituna.

Acevilar, ant. v. Envilecer.

Acezar, n. ant. Jadear.

Acetrero, m. ant. Halconero.

Acetosilla, f. Acederilla | Planta.

ma de copa.

ácido acético.

de agriarse.

ACIC

trigo, etc. | for. La masa común de diezmos, | Acezo, m. ant. Jadeo | Resuello, respiración-

Aciago, ga, adj. Cosa o noticia desagradable,

Acial, m. Palo fuerte de media vara de largo' mete la parte superior del hocico de las bes-

Aciar, m. ant. Acial.

planta acibar | Planta zabila, zabida | Disgusto, amargura.

á otra | Instrumento con que se bruñe, se aci-

Acicaladura, f. Acción y efecto de acicalar.

cuidadosamente y con coquetería una cosa Adornar con afectación el rostro, el peinado, el vestido, etc.

Acicate, m. Espuela para montar á la jineta, que consta de una sola punta de hierro, y en ella un boton á cierta distancia para impedir que entre toda la punta cuando se pica al caballo | fig. Móvil que impulsa á obrar en un sentido determinado.

Acicatear, a. Picar al caballo, clavarle en los ijares el acicate | Arrastra, compelir, impulsar | Animar, coadyuvar o decidir á otro para

ACEM

Aumento de velocidad, apresuramiento.

ración, velozmente, con apresuramiento.

menos rápidos que las diligencias y más que

Acelerador, ra, m. y f. El que acelera.

Aceleramiento, m. Aceleración, apresuramiento, precipitación.

Acelerar, a. Apresurar, precipitar, aumentar la velocidad | Abreviar, aligerar | Anticipar, adelantar, hacer alguna cosa con prontitud.

Acelerarse, r. Apresurarse, darse prisa, an-

Aceleratriz, adj. f. Que acelera | Fis. Fuerza que da movimiento progresivo á los cuer

pos.

Acelia, f. Zool. Género de insectos dípteros

Acelideo, adj. Semejante á la acelia.

Acemafor, m. Quim.

Acémila, f. Bestia de carga. En general se da este nombre á los mulos y mulas || Tributo, impuesto sobre las caballerías de carga.

Acemilar, adj. Lo que pertenece á las bestias de carga y al que las conduce.

las | El sitio donde se colocan sus arneses | Empleo del oficial del palacio encargado de cuidar de las acémilas.

cuidado de las acémilas | Muletero, conductor de mulas.

Acemita, f. Pan de salvado y harina.

Acemite, m. Salvado con un poco de harina.

Acezoso, sa, adj. ant. Aquel que respira con

infausta | Suceso de mal agüero, infeliz | ant.

herrarlas o curarlas.

Acianos, m. Planta || Estrellamar ó escobilla.

Acibarar, a. Echar en alguna cosa acibar

te | Pulcro, aseado.

Acicalar, a. Limpiar con esmero | Arreglar

que tome acción ó ejecute un acto.

ACEZ

dificultad, fatigosamente. Acia, v. Hacia:

con un agujero en su extremidad, donde se atan los extremos de una cuerda en que se tias, y retorciéndole se las tiene sujetas para

Acibar, m. Zumo amargo que se saca de la

Poner amarga una cosa || Dar una noticia y decir una frase intencionada que cause disgusto, pesar, desazón | Amargar, desazonar.

Acibanar, a. ant. Arrojar violentamente una cosa contra otra.

Acicalado, da, adj. Adornado | Muy terso, muy bruñido | Aquel que se arregla, se compone y cuida mucho de su persona || Engalanado || El que aparece vestido cuidadosamen-

Acicalador, ra, m. y f. Persona que acicala

Acicalamiento, m. Acicaladura.

ACEI

na vasija para contener el aceite necesario para el uso diario | Vasija que contiene aceite para limpieza de tornillos, engranes, ruedas y las varias piezas de una máquina | Coleóptero de más de 25 mm. de largo, negro y con rayas encarnadas transversales, parecido á la cantárida, y de la que se distingue por sus élitros

veterinaria para preparar vejigatorios. Aceitería, f. Tienda destinada á la venta de aceite | Oficio del que vende aceite.

cortos y no tener alas membranosas. Sirve en

Aceitero, ra, adj. Perteneciente al aceite m. El que se dedica á la venta de aceite | Cuerno donde guardan los pastores el aceite.

Aceitón, m. Aceite gordo y turbio | Enfermedad del olivo, producida por la picadura de insectos y extravasación da la savia. Aceitoso, sa, adj. Lo que tiene aceite | Lo

que tiene mucho aceite | Con jugo y crasitud

como el aceite | Semejante al aceite | Grasiento.

Aceituna, f. Fruto del olivo. Aceitunado, da, adj. De color de aceituna Semejante á la aceituna.

Aceitunero, ra, m. y f. La persona que recoge o acarrea la aceituna | El que se dedica á la venta de la aceituna | Sitio en que se coloca ó amontona la aceituna después de la recolección, hasta que se lleva á moler.

Aceituni, m. Tela muy rica traida del Oriente y de uso muy común en la Edad Media | Labor usada en edificios árabes.

Aceitunil, adj. De color de aceituna.

Aceitunillo, m. Arbol de las Antillas de fruto venenoso, y cuya madéra, muy dura, se emplea en construcciones.

Aceituno, m. Arbol de la familia de las oliáceas, tronco corto, grueso y torcido, copa ancha y ramosa, de 4 ó 5 metros de altura, hojas persistentes, coriáceas, opuestas, elípticas, enteras, estrechas, puntiagudas, verdes y lustrosas por el haz y blanquecinas por el envés; flores blancas, pequeñas, en ramitos axilares y por fruto la aceituna, drupa ovoide, de sabor muy amargo, color verde amarillento, morado en algunas variedades y con un hueso grande y duro que encierra la semilla. Originario de Oriente y cultivado en España para sacar de su fruto el aceite común | Aceitunillo.

en que los pastores guardan el aceite | Peque- | Acelajarse, r. Mar. Cubrirse la atmósfera de Aceleración, f. Acción y efecto de acelerar

Aceleradamente, adv. De prisa, con acele-

Aceleradas, f. pl. Carruajes de transporte,

Acelerado, da, adj. Precipitado, apresurado.

Acelga, f. Bot. Hortaliza muy conocida.

Acémala, f. Quím. Minio ó cinabrio.

Acemasor, m. Min. Cinabrio natural.

Acemilería, f. Cuadras propias de las acémi-

Acemilero, adj. El que tiene á su cargo el

Potaje hecho con trigo tostado y á medio

temperatura durante largo rato.

Debe, pues, creerse y repetirse que estas luces son tan peligrosas como todas, y que pueden ocasionar incendios, debiéndoselas prudentemente separar de las materias de fácil combustión, como son la mayor parte de las mercancias que existen en las tiendas.

Puesta en contacto una de estas lámparas—dice el Lancet, y es cosa demostrada—con cualquier objeto de celuloide, lo inflama á los cuatro minutos, cosa que no hay que olvidar, pues hoy son muchos los objetos que el comercio expende hechos de celuloide, y especialmente en los bazares de juguetes para niños es fácil ver, cerca de globos de esta materia, arder estas

Ya lo saben, pues, nuestros comerciantes, industriales y almacenistas. Vivan prevenidos contra la luz eléctrica de incandescencia, y no tengan que lamentar algún día las consecuencias de una errónea y equivocada confianza.

DOCTOR TRAVELLER.

BIOGRAFÍA

CLAUDIO COELLO

Nació en Madrid en 1621, y según algunos de sus historiadores en 1630.

Su padre, D. Faustino Coello, descendiente de noble familia portuguesa, las necesidades le obligaron á ejercer de broncista y procuró dar á su hijo una educación artística con objeto de dedicarlo á su profesión; pero admirado el célebre pintor Ricci de las aficiones de Claudio por el dibujo, se lo llevó á su casa, en donde al poco tiempo pintó su primer cuadro con destino al altar mayor de las monjas de San Plácido.

Conquistada su celebridad por los numerosos trabajos que hizo para las iglesias del Rosario, San Martín, Santo Tomás, San Ginés y San Andrés de esta corte, pasó á Zaragoza, donde alcanzó el honor, hasta entonces no concedido á nadie, de que el arzobispo le autorizara para retratar á la Virgen del Pilar, y dió pruebas de su saber dejando muchas producciones, entre las que se cuenta una magnifica en el Colegio de Santo Tomás.

Como Ricci y Carreño á su muerte dejaron sin terminar el cuadro de la colocación de la Santa Forma, que se destinaba á la sacristía del Monasterio de El Escorial, fué llamado Coello para que lo terminara; pero enemigo de adaptarse méritos ajenos, hizo de nuevo la composición é ideando poner los retratos del Rey y de los principales señores de la corte. Este trabajo, que sin disputa es uno de los más notables de este pintor, alcanzó celebridad en su épeca y continúa admirándose en la actual.

Carlos II le nombró pintor de Cámara; pero como su carácter no se doblegaba á las ceremonias y enre-

cendidas. Habrá muy pocas personas que resistan su | dos de los cortesanos, sufrió muchos disgustos y desprecios que le ocasionaron su muerte el día 20 de Abril de 1693.

> En Madrid pueden admirarse de este célebre artista el cuadro que representa la Conversión de San Francisco, que está en la iglesia de San Isidro, y varios de escenas sagradas en el Museo Nacional de

> > ADOLFO POLUE.

ACADEMIA DE MEDICINA

CONCURSO DE PREMIOS

Para el año actual ha anunciado los siguientes: Premio de la Academia. - I. Patogenia, diagnóstico, terapéutica y profilaxis de la angina de pecho.—II. Valor de los Sanatorios marítimos en la profilaxis de la tuberculosis. Para cada uno se concederá, si há lugar, un premio consistente en 750 pesetas, medalla de oro, diploma especial y título de socio corresponsal; un accésit, con medalla de plata y título de corresponsal, y una mención honorifica, con diploma. Las Memorias, escritas en español, francés ó latín, se admitirán hasta el día 30 de Junio de 1904, en el local de la Aca-

Premio Rubio: 1.200 pesetas al autor de la obra original de Ciencias médicas, de mérito sobresaliente, nublicada en 1901 ó 1902; se podrán presentar hasta el 31 de Diciembre de 1903.

Premio Calvo Martin: 375 pesetas y un diploma especial á un médico de partido que asista á pobres y cuya consignación no pase de 1.000 pesetas, debiendo estar casado y con hijos. Los aspirantes presentarán además una Memoria que no baje de 30 páginas, dando noticia de alguna epidemia ó de las enfermedades más notables á que hayan asistido con abnegación y espíritu de caridad, certificando sobre estas cualidades el alcalde y el párroco. El plazo termina en 30 de Noviembre de 1903.

RETAZOS

Á UN FALSO AMIGO (SONETO)

A se que tu maldad me deja ileso, y tu ingrata conducta no me altera; pero, á no haberlo visto, no creyera proceder tan indigno y tan avieso.

Pequé de confiado, lo confieso, al ofrecerte mi amistad sincera; pero acabo de ver de qué manera le mi bondad castigas el exceso.

No temas mi venganza ni mi encono; herido y ultrajado te perdono, pero más falsedades no transijo. ¿ Qué merece una acción tan depravada? El desprecio, el olvido, y luego nada. ¡ No haría más un padre por un hijo!

FRANCISCO CAPELLA.

MEDITACIÓN

Molécula á molécula agrupada: terrón sobre terrón: capa á capa se va formando un monte por justa posición.

Así va progresando poco á poco la calumnia mordaz, y llega grano á grano y capa á capa sus montes á formar.

Para las duras moles de granito que el tiempo hace crecer. hay brazos y constancia y duro hierro que las llega á romper.

Para las negras moles que con llanto la calumnia amasó, no hay palas, ni piquetas, ni barrenos, sino el juicio de Dios!

José Jackson Veyán.

RECETAS UTILES

Diez cosas que deben saberse.

1.ª La sal hace cortar la leche; por consiguiente, al preparar condimentos ó sales, es conveniente no agregarla sino al fin de la preparación.

2.ª El agua hirviendo quita la mayor parte de las manchas de fruta; se vierte el agua hirviendo, como á través de un cedazo, á fin de no humedecer más género que el necesario.

3.ª El jugo del tomate maduro quita el azúcar y las manchas del moho, del lienzo y las manos.

4.ª Una cucharada de sopa de esencia de trementina, agregada á la legía, ayuda poderosamente á blanquear el lienzo.

5.ª El almidón cocido se mejora mucho con la adición de un poco de goma arábiga ó de blanco de ba-

6.ª La cera amarilla y la sal limpiarán y pulirán como cristal el hierro más oxidado. Se envuelve un pedazo de cera en un trapo y se frota con éste el hierro calentado; después con papel espolvoreado con

7.ª Una solución de ungüento mercurial en la misma cantidad de petróleo, constituye el mejor remedio contra las chinches. Se aplica sobre las tablas del catre ó de la habitación.

8.ª El petróleo suaviza el cuero de los zapatos ú otro cualquiera endurecido por la humedad, y le pone flexible y blando como si fuese nuevo.

9.ª El petróleo hace brillar como plata los utensilios de estaño; basta verterlo en un trapo de lana y frotar el metal. El petróleo quita también las manchas de los muebles barnizados.

10. El agua fría de lluvia y un poco de soda quitan la grasa de cualquier género que pueda lavarse.

provincia de España. M. PÉREZ DE OLAVERA.

. . * . .

. . * . .

CHARADA

PASATIEMPOS

CONCIERTO GEOGRÁFICO

· · * . . Región de España.

Leyéndose horizontalmente lo que á la derecha se

expresa, resultará en la línea vertical de estrellas una

· · * · Isla filipina.

Población andaluza.

Idem de Italia.

Idem de Portugal.

Idem de Francia.

Ciudad de Bohemia.

Primera-segunda, río, mi tercera musical, dos repetida, novela, y cámara mi total.

S. BENITO.

Solución á la anterior: Parapeto.

ESTAFETA

Villafranca del Panadss .- D. N. G.-Recibida L. G. abonado hasta 15 Abril. Los gastos de giro de cuenta del suscriptor; no significa nada entre todos; para uno es mucho.

Bolea .- D. S. P .- Abonado 15 Abril. Servido.

Badajoz .- D. E. J .- Abonado 15 Abril.

Alesanco.-D. M. V.-Idem. id.

Jerez .- D. G. de P .- Anotadas y servidas. Mil gracias. Tarragona.-D. J. G. B.-Abonados ambos hasta 15 Abril. Se estaban sirviendo á Zaragoza por ser la letra inin teligible. Ezcaray. - D. A. B. - Abonado 15 Abril. .

Huercal-Overa .- D. J. G. J.-Recibidas 10 pesetas. Conformes.

Arjona. - D. C. V. - Servidas las seis, y conforme con carta-orden.

Andújar. - D. B. A. - Creo ya en su poder carta remitida sobre el particular.

Don Benito .- D. S. G.-Van los números. Respecto al pago, como á ellos les parezca mejor. Nos es lo mismo. Cuenca.-D. P. V.-Abonado 15 Enero 904. Por carta detalles.

Avila. - D. F. S. - Se servirán las cuatro.

MADRID .- IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

ACEP

— 26 —

ACER

Acena, Zool. Género de insectos lepidópteros | Acepilladura, f. Acción y efecto de ace nocturnos | Bot. Planta de la familia de las Acepillar, a. Limpiar, restregar con el cepi-

Acendrado, adj. Purificado por el fuego. Paro, intenso.

Acendrar, a. Clarificar, afinar, purificar por el fuego | Limpiar, dejar sin mancha, sin de

Acendria, f. Bot. Sandia.

Acenefa, f. ant. Cenefa, bordado | Márgenes de un río.

Acensar, a. Dar ó tomar á censo.

Acensuar, Acensar, dar ó tomar á censo.

Acento, m. Modulación de la voz humana que se eleva o baja en ciertas sílabas y les presta mayor o menor intensidad, de donde resulta esa variedad que no es sencillamente accesoria, sino que constituye uno de sus elementos fundamentales, tan necesario como el mismo sonido. | Acento gramatical. Es el que establece una diferencia en la pronunciación de las sílabas, ó de las palabras, consideradas en sí mismas | Tono, entonación, inflexión que da á las palabras ó frases un carácter representativo de la pasión ó modo de ser que se quiere expresar | Acento provincial ó extranjero, modo defectuoso de pronunciar, debido á la diferencia de sonidos entre los idiomas ó dialectos | Gram. La coma ó virgula que se coloca sobre determinadas sílabas, para indicar que debe apoyarse la voz en ellas.

Acentuación, f. Sistema de reglas para acentuar las palabras, acto y efecto de acentuar.

Acentuado, da, adj. Con acento.

Acentuar, a. Colocar el acento sobre las silabas, darles la entonación conveniente || Marcar, llamar la atención, recalcar una frase ó palabra para hacer notar el sentido que quiere dársele | Dib. Acentuar una línea, un rasgo, hacerle más visible, más llamativo | Dar expresión.

Aceña, f. Molino de agua.

Aceñero, m. Molinero.

Acepar, n. Arraigar, echar raices.

Acepción, f. Gram. Sentido de una palabra Acepción de personas, preferencia, distinción de personas.

pillar.

llo, frotar | Suavizar, bruñir, pulir. Aceptable, adj. Lo que se puede aceptar, lo que es digno de ser aceptado.

Aceptablemente, adv. Con aceptación.

Aceptación, f. Acción y efecto de aceptar Admisión, aprobación || Com. Nota que se su scribe por el librado en las letras ó giros reconociendo la validez del documento y obli gándose á retirarlo á su vencimiento.

Aceptador, ra, m. y f. El que acepta.

Aceptante, m. Aceptador, el que acepta.

Aceptar, a. Admitir, recibir, aprobar, reconocer | Com. Suscribir la aceptación en los giros.

Aceptilación, f. jur. Abolición de una deuda por renuncia del acreedor.

Acepto, adj. Agradable, recibido con placer, bienvenido. Acequia, f. Canal, conducto artificial por don-

de se lleva el agua para el riego. Acequiado, m. Lugar en que existen ace-

Acequiador, m. El que construye acequias. Acequiar, a. Hacer acequias.

Acequiero, m. El que cuida de las acequias.

Acera, f. El sitio de la calle contiguo á los edificios, reservado para el tránsito de las personas || Cada una de las dos hileras de casas que forman la calle.

Aceráceas, f. Bot. Familia de plantas cryo tipo es el arce.

Aceración, f. Conversión del hierro en acero.

Acerado, da, adj. Semejante al acero, de gran dureza | De color plomizo. Acerar, a. Añadir acero al hierro para hacerle más cortante | Mezclar aguas y licores con la

ant. Fortalecer. Acerarse, r. Adquirir las propiedades del

tintura de acero o meterlo encendido en agua

ACER

ACER

de las orquideas. Aceratas, m. pl. Bot. Familia de plantas de

la división de las asclepiáceas.

Acerbamente, adv. Con aspereza, con amar-Acerbidad, f. Calidad de acerbo | anticuado

Crueldad, rigor. Acerbo, ba, adj. Aspero, agrio, amargo ||

Cruel, rigoroso, desapacible. Acerca, adv. Cerca | Acerca de, preposición, con referencia á la cosa de que se trata.

Acercado, a, p. p. de acercar.

Acercamiento, m. Acción y efecto de acercar.

Acercanza, f. ant. Cercanía.

Acercar, a. Poner una cosa cerca de otra,

Acere, m. Bot. Arce. Aceres, Zool. Género de insectos coleópteros

Acercarse, r. Aproximarse, ponerse cerca.

pentámeros lamelicórneos. Acerenza, f. Aqueroncia.

Acerico, m. Almohadilla que sirve para clavar los alfileres | Almohada pequeña que se coloca sobre las otras grandes de la cama para mayor comodidad.

Acéride, m. Med. Nombre con que Galeno designaba un emplasto en cuya composición no entraba la cera.

Acerineas, Bot. Familia de plantas polipétalas y de cálices hipoginios.

lo que pertenece al acero. Acerita, f. Quím. Principio ó sustancia del acebuche.

Acerino, na, adj. Poét. Lo hecho de acero,

Acernadado, da, p. p. de acernadar.

Acernadar a. Cubrir con cernada alguna

Acero, m. Hierro combinado con carbón por medio del fuego, con lo que adquiere una dureza especial | Se dice metafóricamente por arma blanca, especialmente por la espada | pl. metaf. Brío, denaedo, valor | pl. metaf.

Aceras, f. Bot. Género de plantas de la familia | fam. Ganas de comer | Zool. Insectos que carecen de antenas y moluscos sin tentáculos.

> Acerola, f. Bot. La fruta del acerolo, de sabor agrio.

> Acerolado, da, adj. Parecido á la acerola. Acerolar, m. Sitio lleno de acerolos.

> Acerolo, m. Bot. Arbol de flores blancas y hojas recortadas | Su madera es muy usada. para la construcción de muebles.

Acerones, Bot. Planta anua, de flor pequeña y amarilla.

Aceroso, sa, adj. ant. Aspero, picante, agrio. Acerra, f. Vaso en que los romanos conservaban el incienso destinado á los sacrificios | Altar en que se quemaba el incienso junto á

las tumbas. Acerrador, m. Germ. Criado de justicia. Acerrar, a. Germ. Coger, asir, agarrar, su-

Acerrimamente, adv. Con mucha fuerza o

Acérrimo, ma, adj. sup. Muy fuerte, muy vigoroso, tenaz.

Acerrojar, a. ant. Aherrojar, sujetar con

Acersécomo, adj. Mit. Sobrenombre de Apolo | Nombre que daban los griegos al que no tenía barba y llevaba el pelo largo || Joven fa-

Acertable, adj. Lo que se puede acertar. Acertadamente, adv. Con acierto.

Acertado, da, p. p. de acertar | Bueno, per-

Acertajo, m. fam. Acertijo.

Acertar, a. Atinar, dar en el sitio adonde se dirige una cosa, encontrar, hallar | Hacer con acierto alguna cosa | Adivinar.

Acertarse, r. Hallarse presente á alguna cosa.

Acertijo, m. Enigma que en la conversación familiar se propone para entretenerse en des-

Aceruelo, m. Albardilla usada por los ingle-

ses para montar.

Acervar, a. ant. Reunir, amontonar.

Acervo, m. Montón de cosas pequeñas, como

comunes.		4 10	10	102	100	500	1000	2000	10000	20000	100000	200000	1000000
-		1		-		1					-		200
			•	100	-	100		100			200	00	
					TO THE	200							
				. 77					-		-		
		-			0000	F1 16		1900	200	353	3 .		
		-										30.00	3000
0				-		4							
		200	-							-			
caractes remanes:		1000	•		300	-	1			- 1			400
			-					23	-				
2		1239		-	-				30				
0		000			1					07.00		-	10.00
9		100				1000	100					76.0	
2			· Com			-			2076	200	0		
2		-		*				-			-	100	
7							0			The same	0	1	-
3			:00		*		-		0		-		
		000			68.00	CI	CID	1	0		17		2
83							0		0	0			-
					575	-	NEXT CO	-	1	-	53		-
		1				0	0	0	- 3	()		7	-
99		-	•	1			M	0	CCIDS	0	0	M	-1
233	_	10	>>	C L	10		>	1 1	77	7 4	73	0	M
33	-	1			1	Care	-	1	-	-	-		X-MM.
		253					27						

Los romanos imitaron á los griegos, sirviéndose mbién de los caracteres de su alfabeto mezclados con algunos signos particulares. Con una sola línea I expresa ciento, y la mitad de este carácter que forma diez, y partiendo este carácter por medio formaban el esta figura L, cincuenta; M significa mil; por último, juntando y repitiendo estos caracteres, expresaban los números mayores, como se puede ver en la tabla sique significa cinco; la letra C ó el carácter [señalaban la unidad, con dos líneas puestas en cruz X también de los caracteres guiente: de la V

Repitiendo estos caracteres formaban números compuestos: II valía 2, AA 20, AAA 30, etc.

HISTORIA DE LA ARITMÈTICA

Apenas apareció la Aritmética decimal, cuando el con el título de *Rabdología*; consiste ésta en hacer los cálculos con unos palitos en forma de pirámides rectangulares, que en cada lado tienen una parte del *dba*barón Neper, escocés, publicó una nueva Aritmética dradas y cúbicas.

Por los años de 1460, un hábil matemático llamado tano, natural de Könisberg, en Franconia, introdujo simas partes que él llamó Aritmética decimal. Su fin se dirigía solo á hacer más fácil con esta invención el queadores; pero la experiencia ha hecho ver que solo es verdaderamente útil para los cálculos de Geometría, en las Matemáticas un modo de excusar los inconve-Juan Muller y conocido con el nombre de Regio Moncálculo de las tablas logarátmicas. Simón Stevin, matemático acreditado, recomienda mucho este método, particularmente á los astrónomos, geómetras y arviéndose de fracciones de décimas, centésimas, milé en que sirve mucho para la extracción de raíces cuanientes de las fracciones o números quebrados,

No se necesitaba para perfeccionar la Aritmética lo que los matemáticos hicieron después insensiblesas reglas ó invenciones de esta parte de las Matemásino el modo de hacer sencillos todos estos métodos, variando las diverticas, han formado otras distintas clases de Aritmémente. Los más hábiles de ellos,

falsa posición simple y doble, y que él llama reglas de

MR. SAVARIEN



hasta que se vea conmigo, y esto ha de ser esta tarde. ¿Declarada por quién eres? ¡Jesus, el cielo me guarde! ¿Pues qué has de hacer? ¿No es mi hermano

SIL.
MARC.
SILV.
MARC.

Escribiéndole que calle

SILV. MARC.

Antes

lo habré remediado.

MARC.

MARC. SIL.

LA BIBLIOTECA

tud la primavera. clarísimas estrellas, parecía sentirse en toda su pleniterística de los lugares húmedos y umbrosos. Pero caídas hojas, daba en aquel sitio la sensación caracfresco perfume de las hierbas, de los hongos y de las sima hierba, que volvía á nacer bajo las huellas, y el también allí, bajo el cielo cada vez más puro, bajo las

el inmenso dolor de no poder gozar más de la suya. Comprendía que iba á morir inoportunamente, y para sustraerse á esta postrer ironía del destino, que col-

tar, sentia aquel soplo suave de vida y experimentaba

Mateo, con plena conciencia de lo que iba á ejecu

de Mayo se agitaba en torno

vera; la misteriosa alegría de los crepúsculos del mes

NOVELAS CORTAS

maba la medida de sus pasados sufrimientos, apresu-

Solo el caminaba por las afueras de la ciudad en la

á un banco de piedra, sentado en el cual, ya había pasado muchas veces largas y serenas horas; allí quería tió dormido en el banco á un niño. morir precisamente. Pero, al final de la senda, advir-Mateo atravesó el sendero y se dirigió en derechura

asombrado. ¡A estas horas! ¿Cómo puede ser?—se preguntó

jadas en el espacio. Vió Mateo este espectáculo, y no

cuyas lindas hojas se distinguían perfectamente dibu-

pudo contener un angustioso movimiento; desde su

juventud primera, llena de dorados ensueños,

había

como una perla, se ocultaba tras de una ligera rama,

el siniestro camino. Cuando llegó al bosque, el lucero, noche aquella; su sombra le precedía mostrándole casi

cita reclinada sobre el pecho. Era un morenito pregando, las manitas caídas sobre el asiento y la cabemido en un dulce abandono, con las piernecitas coldo de marmóreo candor sus manitas regordetas y motal azul. La luna lo iluminaba por completo dando un calcetines negros, pantaloncitos bordados y un delancioso, vestido señerilmente; llevaba zapatitos blancos El niño, cuyos años no pasarian de cuatro, estaba sunísimas. Mateo lo contempló largo rato conteniendo ternura estática contemplándolo. proviso surgia entre él y la muerte, experimentaba una tia contrariado por el gracioso obstáculo que de imla respiración para no despertarlo; y mientras se vago reflejo á sus negros y lucientes cabellos y tiñen-Se acercó poco á poco, inclinándose para ver mejor

zura; los rayos de la luna pasaban suavemente à su través, yendo à pintar argentados haces sobre la finí-

del aire como dormidas en un sueño de inefable dulmas rígidas, inmóviles, en la transparencia purísima gosto que la luna iluminaba casi verticalmente; no se

Entró en el bosquecillo por un sendero recto y an-

movía ni una hoja; se erguían y se extendían las ra-

más caros de su vida.

cosa, le evocaba en un momento todos los recuerdos aquella noche fatal, conpréferencia à otra cualquier que los del sol y de la luna, y este último ocaso contemplado con más deleite los ocasos de Venus

> MARCELA, SILVIA (Salen.) ¡Yo sali de lindo susto! Pues ¿cómo afirmas que sales, si luego han de verse, y luego proseguirá el cuento? Tras tí voy...
>
> (Ap./; Ay bobillos, y qué fácil \hat{a} la casa de su dama es de llevar un amante!
>
> (Vanse D. Félix y Celia.) la hora mejor; mas no aguardes, mi señor, y dejaré la puerta abierta; tú entrarte nuevo aliento, dasme ESCENA VIII Pues vente agora conmigo; yo haré una seña si sale hasta su cuarto podrás. Aquesta es vente tras mi. nueva vida,

> > FEL.

FABIOLA

do disfrazada me puse á su lado y le vi morir en medio de los dolores que por Jesucristo padecía. Yo misma la recogi al salir de la herida mortal, cuan-—dijo con voz apagada y bañados en llanto los ojos.—

mas lla corazón del mártir. la hicieron recobrar la apariencia primitiva, como si la sangre que contenía acabara de brotar entonces de reliquia preciosa, la besó con fervor, y sus lágris, cayendo sobre ella, la volvieron á humedecer y contempló la dama un instante, enternecida, aque-

que tiano, veneró la sagrada reliquia y sintió como si el espíritu de su padre le hubiese penetrado y agitado hasta lo más profundo del corazón para que el fluido Intimamente conmovido por los afectos del hijo crisdel joven, á quien el santificante contacto enrojeció. hijo, y le dijo: locó el tesoro en su relicario y lo colgó al cuello de su toda la familia se hallaba otra vez reunida. Lucila coa santa matrona la aproximó á los trémulos labios contenía corriese más libremente. Parecióle que

lo, manatial más noble que los ojos de una débil mujer. Istas palabras debieron sin duda resonar en el cie-y el futuro campeón fué ungido y el futuro mártir -Cuando vuelva á ser humedecido, que sea por un

grimas de la madre

consagrado con la sangre del padre mezclada á las lá

que yo, aunque á tanto riesgo me pusiera, hasta tu mismo cuarto le entraría, con tal que no dijese en algún dia tu enojo, y que si acaso tú supieras que le había ido á ver, muerte me dieras; de mí, le dije: por qué no venía satisfacciones y desenojarte. escuchabas; Dijo, que porque estabas que viniera como que salía

mi papel, y sospecho que no muy mal; ¡ast tu beldad viva! Entré en su casa, díjele que iba á un recado, y que acaso pasando por su calle, aunque de paso, le quise ver. Con un suspiro entonces, que ablandara los mármoles y bronces me preguntó por tí, turbado y ciego. Encarecíle luego Que he hecho Señora. Celia, ¿ qué hay? CEL. LAUR. CEL.

CELIA.-LAURA

ESCENA XI

de amor, cuando tan libre (¡ ay, Dios!) vivía, Quiere á Nise en buen hora, - 88 pero déjame a mí morir. tampoco no ignoraba,



CAPITULO IV

La familia de gentiles

En tanto que pasaban las escenas que hemos bosquejado en los tres capítulos anteriores, acontecía una muy diversa en otra casa situada en el valle que sepacuya familia había acumulado inmensas sumas por ra el Quirinal de las colinas Esquilinas. Pertenecía cias asiaticas. medio del arrendamiento de las rentas de las provinésta á Fabio, romano del orden de los caballeros,

Esta casa era más vasta y más suntuosa que la que hemos visitado. Contenía un tercer peristilo ó patio raras producciones del Oriente. rodeado de vastas habitaciones, y además de varias obras maestras del arte europeo abundaba en las más

sia y los muebles forrados, unos de seda de la China Los pisos estaban cubiertos con alfombras de Per-

Hecho el testamento en el cual dejaba heredera de cuantos objetos se encontrasen en su casa a la vieja criada, y en el que legaba todo su patrimonio a un hospital, se dirigió una noche hacia el sitio funesto donde pensaba poner fin á sus días. Encaminándose por las calles más solitarias, se encontró bien pronto otoño; la luna en creciente, brillaba en lo más alto de fuera de la población. Era una noche espléndida de la celeste bóveda, y, frente á Mateo, sobre la línea negra del bosquecillo que cerraba el glauco y luminoso Era templado el aire, y en su puro ambiente vibraban horizonte, el brillantísimo lucero vespertino declinaba. vagos y lejanos rumores; parecía una noche de prima-

El Sr. D. Mateo Morys'había decidido suicidarse en

un bosquecillo próximo á la ciudad.

EL NIÑO PERDIDO



MR. SAVARIEN

fué Papa con el nombre de Silvestre II, los dió à conose reduce á conjeturas, pero la más verosimil es la dió motivo al descubrimiento de estos caracteres; todo cer á los franceses. No se sabe con puntualidad lo que sarracenos. Un monje, llamado Gilberto, que después ro de diez vimos comunmente. Estos caracteres, hasta el númede los indianos, y son los mismos de que hoy nos sertrodujeron los árabes los que ellos habían adoptado nos valemos de ellos; con todo eso, en el siglo ix in-Estos caracteres se usaron mucho tiempo y todavía vinieron primeramente á España con los

caracteres L, 4, á los cuales dieron esta forma 2. 3. línea pequeña perpendicular; dos líneas puestas horilíneas, las que unieron para que ocupasen menos esmás hermosa; el cuarto carácter se formaba de cuatro para hacer más sencillo cada carácter, resultaron los mismo modo formaban el 3; y de aquí resultaron estos zontalmente indicaban el número 2; y tres puestas del pacio; al principio era una +, de que después han he-No hay duda que la unidad se significaba con una . Uniendo estas últimas líneas

círculo entero con una colita arriba expresaba el núneas curvas. Un semicírculo con un rasguito por encima formó cinco, y de aquí viene el carácter 5. Un los otros números, y tuvieron que recurrir á las líhallaron muy embarazados para expresar Empleando líneas rectas para formar caracteres se

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

carácter 9, que expresó el número nueve. el número siete 7. Dos círculos unidos dieron el númemero seis, de donde se formó el carácter 6. Trastortrastornando el carácter del número seis, se hizo el ro ocho, formándolos de esta manera 8. Ultimamente, nando este carácter y abriendo el círculo se hizo de él

á la de algunos caracteres griegos. caracteres griegos, y conforme se ha ido perfeccionando el arte de escribir, fueron adquiriendo la figura que vivía en el siglo xIV, tenían una figura muy semejante tienen hoy. En tiempo de Planudes, autor griego, que Estos caracteres se parecían en su origen algo á los

indianos y los árabes se servían de uno más, que era un cero, que expresaban con la figura de un círculo; significa nada, y de aquí viene la palabra genérica citeres de los números; llamáhanle cifra, palabra que son los que usamos hoy fra que se dió después á los caracteres árabes, que que tampoco le debian contar en la clase de los caracpero como no le atribuían valor ninguno, Aunque este autor solo cuenta nueve caracteres, los creyeron

LAU

la causa de mi mal (Ap. á Dios pluguiera

que entregada (¡ay de mí!) á melancolías tales, á todas horas

suspiras y rendida lloras?

¿Qué tienes estos días

que el rosicler turbó de tu belleza.

Notable es la tristeza

LAURA, FABIO

ESCENA IX

no lo supiera tanto),
el consuelo mayor, menor el llanto
fuera, pues fuera entonces el sabella
el primer aforismo de vencella.
Pero la pena mía

que esta distancia dió natura en la melancolía y la tristeza

es, señor, natural melancolía, y así el efecto hace, sin que llegue á saber de lo que nace,

FAB.

de 1523 en un libro que compuso, intitulado De Sum-ma Arithmeticæ, ac Geometriæ. Entre las novedades que contiene este libro se distinguen las reglas de la trajo estos artificios del Oriente y los publicó en el año bremanera las operaciones de la Aritmética, y esta El año de 1520, Lucas del Burgo del Santo Sepulcro facilidad abrió camino á nuevos artificios en el cálculo. El uso de estos caracteres tan sencillos facilitó so-

NOVELAS CORTAS

horas? ¿Era un niño perdido ú olvidado? ¿Estaba solo?

¿Quiénes otros había en el bosquecillo en hora tan ex-

traordinaria?

¿Quién era aquel niño? ¿Por qué dormía allí a tales

Mateo aguzó el oído, escuchó, tendió en derredor la

cillo, iluminados por la luna: nada, nadie. ¿Qué hacer?

misteriosa de los senderos y de los claros del bosque-

mirada, queriendo sondear con ella la profundidad

tante la presencia del niño? No, no era humanamente

posible; el disparo despertaría a la pobre criaturita y,

ella quizas fuera la primera en descubrir el cadáver

caliente del suicida. Esto era sencillamente cruel, y, además, la curiosidad de saber por qué estaba allí el

caliente del suicida.

ese

-Basta, basta, hijo mío -exclamó la madre agita-

símbolo de la juventud, porque te guardo otra insig-

da por una santa emoción. - Quítate del cuello

yugado el alma de Mateo. Y á la postre, morir una

hora antes ó una hora después, ó aguardar al día si-

guiente, ¿qué importaba?

—Has heredado de tu padre—siguió diciendo la madre en tono aún más solemne—nobleza, posición ele-

Pancracio obedeció y se descolgó la bulla de oro.

nia mejor.

Pero de tu herencia he puesto á un lado un tesoro hasta que te hicieses acreedor á él. Lo he escondido de tí hasta ahora, aunque le aprecio en mucho más

vada, opulencia y cuantas ventajas ofrece el mundo.

Y diciendo así, se quitó con trémula mano la cadena del cuello, de la cual pendía un saquito ricamente

que oro y joyas; ya es tiempo de que te lo devuelva.

niño, el instinto de velar su inocente sueño, había sub-

Bien merecía la pena el prolongar un poco su ago-

nía, con tal de cumplir una buena obra, velando al in-

fantil durmiente.

de una rama, atento aún al más leve rumor y mirando

Las manitas llamaban principalmente su aten-

al niño.

Se sentó ligeramente sobre el banco, á la sombra

ción; debían estar frías, muy frías, aquellas manitas

de dedos cortos y torneados. El deseo de tocarlas y

de estrecharlas entre su diestra se apoderaba de Ma-teo, pero le detenía el temor de despertar al chiquillo.

Mientras tanto, pasaban las horas; nadie se dejaba

-Esta también, Pancracio, es la sangre de tu padre

manchada.

bordado, salpicado de piedras preciosas. Abrióle, y extrajo de él un pedazo de esponja seca, pero muy

bordado, salpicado de piedras preciosas.

Abrióle,

¿Irse á otro lado para morir de todos modos, no obs-

LA BIBLIOTECA

impetre para mí, no nombradía, ni distinciones, ni risino que la única co empleada en que estoy seguro que considera el más útil y honro que de el queda en este mundo sea quezas, ni goces mundanos,

10

emplearla!

Su sangre-respondió el joven-que todavía cir-Estoy convencicula por mis venas, y solo por ellas. -Y ¿que cosa es esa, hijo mío?

do de que debe desear que esa sangre, como la que por las suyas circulaba, se vierta también por amor á su Redentor y en testimonio de su fe.

otros de telas de distintos y bonitos colores tejidas en

FABIOLA

Babilonia, y otros, en fin, de brocados bordados en India y en Frigia. Esparcidas por todas partes lucían también varias curiosidades en marfil y en diversos metales que se suponían labrados por los habitantes de islas situadas allende los mares de la India, de aspecto monstruoso y fabuloso origen.

de dilatadas haciendas, era el verdadero tipo del ro-Fabio, el dueño único no solo de estos tesoros,

diese existir otra. Aunque en nada creía, no por eso La mayor parte del día la consumía en algunos de mano buen vividor, dispuesto a gozar ampliamente de esta vida, pues jamás había ni aun soñado que pudejaba de venerar como una formalidad corriente, en que más, sin que nadie tuviese derecho de exigirle otra ocasiones que lo requerían, á la divinidad que estaba de turno, y pasaba por hombre tan bueno

dría á nuestros clubs, casinos, casas de juego, juego rraban en su recinto no solo éstos, sino lo que equivalde pelota y gimnasios. Allí tomaba su baño, charlaba, leía y mataba el tiempo, si no es que de vez en cuando solía ir á holgazanear al foro para oir perorar á algún orador ó argüir á algún abogado célebre, ó entraba al paso en uno de los muchos jardines frecuentados por la gente de viso de Roma. Después regresaba á su los vastos establecimientos de baños, los cuales encecasa, donde le aguardaba diariamente una cena opipara, á la cual concurrían muchos huéspedes preveni-

pues ya vivir no espece, mientras tan triste á tí te considero. (*Vase.*) que rigoroso y fuerte, padeces tú el dolor, y yo la muerte; No sé lo que te diga sino que á tanto tu dolor obliga,

de Laura, mi amiga, amante? ¿No sabe lo que es amor? Pues hoy he de declararme con ella, y hoy has de ver,

- 26 -

que no tendrá después gusto el paso, contado antes.

Casa de Fabio

de amor, porque yo fingida. Pero no quiero contarte,

el más extraño lance

ESCENA X

LAURA

¿Qué haré yo, que rendida, á pesar de mi vida, vivo? ¿Qué es esto, cielos? Mas hien se deja ver que estos son celos, porque una ardiente rabia compuesta de tan varios desconsuelos que el pecho está lleno, el corazón injuria, áspid, qué mónstruo, qué animal, qué fiera, lay, Dios! que no fuera sentimiento agravia, razón admira,

la hidra de los celos?
Pues ellos solos son á quien los mira,
furia, rabia, veneno, injuria é ira.
¡ Ob, quién antes supiera tuya, que no empenara tanto la mía, que hasta el fin llegara aquella voluntad, Félix, primera, Pues aunque no sabia